Cartilla N° 306

Julio de 2011

**LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS EN LA FE**

*“Escuchen hijos míos las instrucciones de un padre (…) Yo quiero transmitirles un saber precioso; no descuiden mis enseñanzas. Porque también fui un hijo querido de mi padre y amado tiernamente como único de mi madre. Él me enseñaba y decía: sujeta mis palabras en tu corazón, observa mis mandatos y vivirás feliz” (Prov 4,1-4)*

P. Ricardo E. Facci

La educación en la fe es fundamental para el hijo. Cuando aparecen graves problemas en la vida del hijo o situaciones y opciones totalmente inesperadas e inapropiadas para la felicidad del tesoro que tienen los padres, éstos suelen preguntarse: “¿En qué hemos fallado?”

Pregunta que se realizan aquellos padres que enfrentan alguna triste situación, pero también, de un modo reflejo, quienes mirando el futuro de sus hijos, no quieren incurrir en fallas educativas que los transporten a situaciones en las que al realizarse la pregunta ya es tarde. Debo confesar que también me hago el mismo cuestionamiento, ante alguna difícil situación de algún hijo de Hogares Nuevos, por el interés propio de ayudar a quienes tienen la enorme y hermosa responsabilidad de educar, de ser papá y mamá.

“¿En qué hemos fallado como padres?” Pregunta clave cuando los hijos abandonan los sacramentos, toman distancian con la Iglesia, la fe se desmorona o la moralidad se tuerce por caminos poco aconsejables. Cuestionamiento que surge cuando los hijos se divorcian, se unen sin ningún tipo de vínculo o con vínculos falsos, cuando se hunden en el alcoholismo, la vagancia, la droga o el sexo libre. No siempre la responsabilidad es de los padres, sino de los hijos y de cuantos favorecieron su abandono espiritual. Aunque, se debe decir, que la responsabilidad se reparte entre padres, hijos, amigos, educadores y medios de comunicación invasores de los hogares y de las conciencias.

El problema es la responsabilidad de aquellos padres que se ciegan ante la cruda realidad, especialmente, cuando son responsables de la tragedia y desbordados se cuestionan con angustia o sorpresa, buscando chivos emisarios que carguen con la culpa.

Les decía líneas más arriba, que la formación en la fe es de suma importancia, porque solamente en ella es posible apoyar una educación en valores y virtudes, un sentido profundo de la vida. Por esto, ante el temor de muchos padres de fallar, quiero compartirles líneas concretas de acción, un aporte para que ustedes, los padres, puedan generar en la calidez del hogar un ambiente favorable a la educación en la fe. El don de la fe exige condiciones y un clima familiar acorde a la posibilidad de desarrollar lo sembrado por el Señor en el sacramento del bautismo. Voy a mencionar algunas premisas imprescindibles:

a) Lo primero es presentar a Jesucristo como la Verdad y que la “Verdad los hará libres” (Jn 8,32). En la tarea educativa es fundamental apoyar toda la dimensión de los valores, los conceptos de vida, las opciones a realizar, en la única y absoluta Verdad, sino se cae en el riesgo de ser invadido por el relativismo actual. La libertad para la cual se debe educar, dista infinitamente del libertinaje que propone la sociedad. Ser libre es ser dueño de sí mismo y esto no se logra por decreto, sino por una educación sólida desde la más temprana edad.

b) Los padres deben tener ante todo a Jesucristo. Luchar contra la mediocridad de la fe, especialmente si está insuficientemente cultivada. La fe cristiana hay que profundizarla, conocerla, vivirla, trasmitirla.

c) Uno de los modos de trasmitir la fe es por testimonio, por contagio. Todo el tejido familiar debe estar impregnado de un clima que manifieste la presencia de Dios. Sino la ruina espiritual invadirá esa familia. Muchos padres se preocupan ante una enfermedad de sus hijos, un débil desarrollo físico, el poco crecimiento en el aprendizaje de la escuela, mientras no se vislumbra que se ocupen en la misma medida por la salud y crecimiento espiritual de esos niños y jóvenes.

d) Los padres en la transmisión de la fe a sus hijos deben conducirlos a una experiencia concreta del Cristo Vivo, presente y actuante en la vida familiar. Además, enseñarles el Catecismo -las verdades de la fe- , introducirlos en la oración como diálogo con Jesús, especialmente que aprendan a reunirse ante el altar familiar, invitarlos con la palabra y el propio testimonio a recibir los Sacramentos, realizar visitas a Cristo en el Sagrario, leer y meditar con ellos la Palabra de Dios, sembrar el hábito de la lectura de libros formativos, iluminar para que no queden atrapados en programas televisivos, periódicos y revistas, páginas de internet, que no sólo no edifican, sino que además envenenan la mente y el corazón de los niños y jóvenes.

e) El amor a los hijos no se manifiesta en ser permisivos avalando libertinajes, sino en una entrega sincera; cuidando del uso de la libertad de los hijos; buscando hacerles siempre el bien para que puedan ser felices en sus vidas; respetándolos, compartiendo sus intereses y preocupaciones; haciendo atractiva la vida en familia. Nunca aislarlos, pero estando atentos a sus amistades y diversiones.

f) Facilitarles su incorporación progresiva al Movimiento Hijos de Hogares Nuevos, donde juntos a otros miembros de su edad cultiven la fe, generen diversiones entre ellos, realicen algún apostolado, ejerciten el amor y la caridad hacia quienes tengan diferentes necesidades; un ámbito en el que experimenten juntos que están llamados a la santidad y, logren, en el ámbito comunitario el discernimiento vocacional.

g) Dialogando y escuchándolos por sobre todas las cosas. Educar en y para el diálogo. Para esto, es fundamental dedicar tiempo a los hijos, mostrarles el amor que se les tiene. Alentarlos, animarlos, aplaudirles, pero sin dejar de hacer las correcciones necesarias con firmeza y cariño.

h) Hay que formar a los hijos para que tengan criterios válidos, sólidos y verdaderos, diría más, criterios de eternidad, para que no se dejen seducir y engañar por el mundo, el consumismo, el libertinaje, el desapego a la familia, las diversiones incontroladas, el abuso de la televisión, la computadora y los juegos electrónicos. En una mente y corazón sanos es posible la vivencia de una fe sólida.

i) Educar a los hijos, desde muy pequeños, para que adquieran hábitos sanos en todos los aspectos de la vida: horarios, disposición a la responsabilidad, al trabajo y al estudio.

j) Formar a los hijos para una inserción social y eclesial positiva. Deben ser conscientes que en el paso por este mundo se debe dejar un aporte importante a la humanidad, desde grandes responsabilidades o servicios pequeños. Formados no para servirse de la sociedad, sino para servirla.

La tarea educativa de los hijos no es fácil. Pero, si los padres asumen la importancia relevante que tiene la trasmisión de la fe como base y fundamento todo otro aspecto educativo, tiene otra oportunidad la educación frente al logro de los objetivos. La fe no es un añadido a la persona, es la carga del sentido propio de la vida y contiene en sí misma el sostén de los verdaderos valores, que conducirán a la plenitud de la felicidad, de la trascendencia del hombre, de la realización de la propia vida.

**Oración**

Señor Jesús,

te pedimos como padres crecer en la fe,

para que ella sea nuestra guía en la tarea educativa.

Queremos que nuestros hijos puedan iluminar sus vidas

desde un contacto personal contigo,

a través de tu Palabra, de tus Sacramentos, de la vida de tu esposa: la Iglesia.

Ayúdanos a que nuestros hijos te amen con todo el corazón y todo su ser,

y que se dejen guiar por las exigencias del Evangelio,

para que como grandes hombres y mujeres puedan ser constructores

de una humanidad nueva desde la familia que realizarán, desde su profesión y trabajo,

desde lo que piensen, digan y hagan.

Contamos con tu gracia. Amén.

**Trabajo Alianza**

1.- ¿Educamos a nuestros hijos desde una profunda fe?

2.- ¿Nos hemos formado suficientemente para entregar a los hijos razones de nuestra fe?

3.- ¿Tenemos con ellos momentos de oración y de reflexión con la Palabra de Dios?

4.- ¿Qué aspecto debemos mejorar en nuestra familia para que se logre un mayor clima de fe? Experimentamos la necesidad de pedirle perdón a Dios por no responder plenamente a lo que Él nos ha confiado?

**Trabajo Bastón**

1.- ¿Descubrimos que la ausencia de la fe en las nuevas generaciones afecta directamente a la tarea educativa?

2.- ¿Qué situaciones de nuestras familias deben mejorar para dar paso a un clima de fe capaz de sostener una educación sólida?

3.- ¿Qué deberíamos realizar para mejorar la educación en la fe de los hijos?